



## Algunas notas para pensar el trabajo de Inês Catão “La difícil escucha del niño autista”

**Karina Hackembruch**

Inês, a través de su preciosa y rigurosa lectura clínica, plantea, como ella dice, el desafío de la escucha en la clínica del autismo; tendremos ahora el desafío de hacer dialogar nuestras diferentes escuelas psicoanalíticas y diversas culturalidades. ¿Cómo poner en diálogo, diferentes lenguas, en toda su polisemia? Esfuerzo que tenemos que hacer para habitar la incerteza, la incomodidad, la perplejidad que el otro trae también con su teoría y su clínica, aun estando bajo el mismo paraguas del psicoanálisis.

Comienza diciéndonos Inês «Conocí a Enzo antes que naciera. Fue en el habla del padre donde escuché las primeras preocupaciones sobre su hijo». *«Le pregunté si le gustaría que recibiera a su hijo para una consulta. El padre dijo que no.»* “Después de su última interrupción... el padre vino a mí para pedirme que recibiera a su hijo en tratamiento”.

Inês propone con su interrogante, un movimiento desde lo instituido del análisis del padre hasta lo constitutivo de un nuevo setting, que dará lugar a la instalación de la demanda, si se da cabida al tiempo de procesamiento que requieren estos padres para el trabajo con el niño. El padre precisa para ello, dejar también en suspenso su análisis, con sus interrupciones. Asistimos con beneplácito, a una clínica en la que la analista no se interroga ni se guía por la ética del saber, sino por la ética del sujeto y de escuchar su sufrimiento.

Se refiere al trabajo online como: sesiones online mediadas por la madre con la hermanita primero, y luego por el padre. Me pregunto: ¿por qué no pensarlas como sesiones conjuntas o como una intervención desde lo familiar? Recordemos además que la analista ha sido testigo inaugural del origen de esta familia.



"*Soy tu asistente*", dicen madre y analista, muy interesante el parafraseo de Lacan que nos trae Inês: "el analista es el secretario del no alienado" Desde los aportes post kleinianos de G. Haag podríamos pensar, cómo el analista precisa situarse al inicio, en el lugar de lo idéntico, para asistir al no alienado debe hacerlo en un movimiento que no genere brechas, que no dé muestras de alteridad alguna. Más adelante el padre ocupa el lugar de asistente de la analista (asistente-asistido), observamos cómo circula ese lugar entre la madre, Inês, el padre, prestándose a ser objeto para que Enzo devenga sujeto.

"*Aventura*": denominación parental que otorgan al análisis y al devenir de Enzo, posibilidades que algo nuevo pueda inscribirse, insistir para que comience a ocupar un lugar genuino, habitar su voz, su cuerpo, que circule la ludicidad entre ellos, que se pueda tolerar no saber a dónde van a llegar.

"*La madre le dijo a su hijo que, cuando no quisiese venir, entrase en la llamada para decirme que no quería "ir a una aventura*". Entrar en llamada, decir...dar lugar al sujeto, no ser hablado ni visibilizado desde otro.

Inês nos dice que permitía a Enzo "...*apagar la sesión cuando él sentía que era suficiente*". Qué importante dar lugar a la apropiación del cierre, a la desconexión, respetarla, acompañarla, pienso también cómo las sesiones online encarnan tan sensorialmente desde lo visual este ir y venir de los pacientes con autismo desde la conexión a la desconexión, prenderse-aparecer, apagarse-desaparecer.

Observamos en el trabajo, como lo hemos visto frecuentemente en las sesiones online, el lugar de la pantalla como espejo. Pantalla-espejo que permite espejar, y le espeja al padre lo ajeno de esa imagen vivida como "im-propia" por el hijo. Espejo sonoro que le devuelve también al padre, la falta de reconocimiento del hijo como otro, no vivenciándose como tal. Me pregunto: ¿el espacio virtual puede obturar o viabilizar en mayor medida este proceso?

Enzo elige tamaños de imágenes: padre e hijo van haciendo foco, saliendo de foco, la analista acompaña estos movimientos, se hace más pequeña, más grande, sale de escena, es reintroducida por el padre. Observamos que el niño descubre y domina el cuerpo con el tacto en el plano bidimensional de la pantalla, luego lo ejercita con la mirada y el movimiento corporal en el plano tridimensional propio (se esconde), para, por último, promoverlo y disfrutarlo en el plano tridimensional del otro interpuesto por la pantalla. Dice Rodolfo (1990) citado por Jerusalinsky (1994) que "Es con los ojos y con la boca, órganos de incorporación, antes que, con las manos, que se da esa extracción de la superficie del otro para adicionar a la propia." ¿Me pregunto si Enzo no nos muestra aquí lo contrario? Es decir, comienza con el tacto, continuando con la mirada, para luego atreverse con la



boca en las sesiones presenciales. ¿Qué función cumple la sensorialidad táctil para comenzar a tolerar las ausencias en presencia? ¿Hubiera cumplido el mismo papel en el contexto presencial? ¿Cómo opera la sensorialidad táctil en relación al tono corporal en Enzo: presenta estereotipias mientras agranda-achica imágenes? ¿su tono aumenta? ¿Cómo se articulan las sensorialidades táctiles y visuales en Enzo?

*"Poco a poco, Enzo me fue incluyendo."* Se suceden ecoisidades gestuales, palabras dirigidas a la analista, algo de lo igual pero no idéntico (G. Haag, 1998,2018) se empieza a instalar. Al mismo tiempo que señala Inês, emergen juegos de borde (A. Jerusalinsky, 1994), que van recortando algo del orden del sujeto, y van dando lugar como dice Jerusalinsky (1994), a la discontinuidad que toda alteridad introduce, y que se empieza a jugar primero en el espacio, con el cuerpo propio libidinizado y ante la mirada atenta del otro.

Desaparecer-reaparecer *"lentamente"* como dice Inês, empezar a transitar la ausencia en presencia, desde la multiplicidad espacial que genera lo virtual, para habilitar luego, la ausencia del otro en el espacio que permanece visible. Me pregunto: ¿la virtualidad aceleró la emergencia de estos juegos, en tanto el niño se sentía a resguardo de la intromisión del otro, con la mediación de la pantalla y una de las figuras parentales? Hemos observado en pacientes con funcionamiento autista, al contrario de lo que podríamos esperar, que la pantalla puede no situarse sólo en el dominio sensorial en ellos, sino que puede oficiar de mediadora en la sesión, generando a veces un investimento mayor de la espera, del tiempo, de la actividad del pensar.

*"La madre se puso en contacto conmigo por escrito, vía WhatsApp, en los intervalos entre las sesiones: realizaba relatos de los logros del hijo..."* *"La madre comenzó a escribir un libro sobre su hijo"* Madre que ocupa el lugar del tercero social, del lenguaje, de los logros-desprendimientos, padre que debe permitirse habitar lo igual-idéntico, para que la madre poco a poco dé lugar a la alteridad, lo "igual pero no idéntico" al decir de G. Haag (1998,2018) o como nos dice Inês tan poéticamente "El campo del Otro, que nunca le había sido indiferente, comenzó a brillar". Me pregunto: ¿los padres hubieran ocupado esos mismos lugares si la analizanda hubiera sido la madre y no el padre?

Relata Inês que *"Enzo también comenzó a interactuar con la gente en la calle. "¿Cuál es mi nombre?" o "¿Cuál es mi color favorito?", preguntaba a las personas que no lo conocían."* Mientras, a la vuelta del confinamiento empezó a preguntarle a Inês *"¿Se cayó o no?", "¿Necesita una ambulancia o no?"* Vemos así que busca certezas, marcas identitarias en el mundo exterior uniforme, y despliega dudas en el espacio íntimo del consultorio. Es que, en el espacio seguro del análisis, en esa tela que pende entre la constatación y el "o no", Enzo se pregunta cuánto puede sostenerse-ser sostenido entre caídas posibles y rescates. Significativo que se denomine-represente en ese hombre araña, en tránsito entre



lo humano y el mundo animal, en esa figura super héroe que se cae, al mismo tiempo que se sostiene en la caída y el movimiento, sostenido con los lazos-telas-palabras de Inês.

Me pregunto si el "o no" adquiere estatuto de "borrar la autoría" como plantea Inês, o como el juego de dejar caer el carrito, leído por ella en la dinámica de juego de borde, podría ser un llamado al otro o un ejercicio ante sí-mismo de bordear, recortar, delimitar la acción: ¿jugué o no?, esto sucedió, ¿me sucedió a mí sujeto o al personaje?

«...su habla se compone de una dolorosa secuencia de preguntas que no se enlazan ni construyen una narrativa" Nos podríamos preguntar si en esa repetición incesante y dolorosa el enlace no podría ser la invitación al otro a la duda, cuanto ese "o no", introduce algo de lo diferente que podría suceder aún en esa cadencia de loop.

«A veces digo que ya sabe la respuesta. Otras veces, simplemente no respondo.» Inês ya no está, no sostiene como los padres el lugar que reclama Enzo del éxtasis de la unidad como lo denomina Meltzer (1979). No responderle más las preguntas repetitivas, decirle que no quiere jugar más al mismo juego, dejar de ser su asistente, dejar de asistir la repetición para que pueda emerger la sorpresa, que algo de lo nuevo se pueda inaugurar, investir, leyendo en buen timing, cuando el niño está pronto para que este movimiento no dispare en él angustias primitivas.

"Él había preguntado dónde estaban sus bocas (calamar y langosta). Ciertamente, esta no es una pregunta cualquiera para un niño autista. "Habíamos comenzado, por iniciativa mía, a jugar a hacer que el calamar se comiera los dedos de las manos y los pies. Había encontrado esa broma extraña, pero le había gustado." A partir de esa "broma extraña" Inês insta a Enzo a instalarse en el tercer tiempo de la pulsión (Laznik, 2004), a ofrecerse como objeto de placer del otro.

"una pregunta "verdadera" y espontánea- si era un collar de dientes. ¡Me pareció genial! ¡Nunca había mirado ese collar así! Me carcajee" Enzo puede instar a Inês a instalarse en el lugar de sorpresa, de sorprenderse. "Sorprende" también que se pueda interrogar por primera vez en forma genuina en relación a los dientes, la mordida, él que venía atravesado desde el inicio de su historia por problemas relacionados con la alimentación. Me pregunto, qué se pregunta Enzo: ¿es que acaso Inês puede comerme como el calamar y la langosta en ese juego extraño, extrañamente ligado a lo real?, donde sólo el placer del otro puede mantener ese borde entre el juego-la broma y el ser comido de verdad. Inês nos habla entonces de los "efectos deseados y temidos del juego de comer y ser comido".

"Tomé un trozo de pan que sobró del almuerzo y me escuché ofreciéndole tal pan, antes de comer. Él no quiso. En la siguiente sesión, cansada y hambrienta de nuevo, ofrecí a Enzo galletas de arroz que iba a comer. Esta vez, el niño aceptó mi oferta sin dudarlo»



¿Qué empiezan a provocar en Inês las sesiones con Enzo? ¿Qué podemos pensar de este Enzo bebé cansado y hambriento, que se empieza a presentificar en Inês a partir de la vuelta a la presencialidad? En este placer observado en Enzo comiendo, Inês es testigo de la instalación del primer tiempo del circuito pulsional en torno a la pulsión oral, primer tiempo que había sido atravesado por un gran desencuentro con el otro en torno a la comida, al comer.

Ese acto que Inês termina definiendo como "*arriesgado e insensato*", el acto de darle de comer, posibilita nada más ni nada menos que el desbloqueo en relación al placer oral.

Para finalizar quería preguntarle a Inês cómo trabajó la desconfianza y decepción materna en torno al olvido de ella. ¿Tenía entrevistas regulares con los padres, lo trabajó sólo con la madre? ¿Cuánto de esta desconfianza pasaba por ser la que quedaba excluida del lugar de paciente?

---

**Karina Hackembruch Tourn:** Licenciada en Psicología por UdelaR (Universidad de la República de Uruguay). Diploma en Perinatalidade e Transtornos dos Vínculos Primários por UdelaR de Uruguay y Universidad Aix-Marseille da Franca. Miembro de Audepp (Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica) y de Cippa Latinoamérica.

## REFERENCIAS

- Catão, I. (2021). A difícil escuta da criança autista. *Crianças*, 3.
- Haag, G., Anzieu, D., et al. (1998). Los continentes de Pensamiento. Ediciones de la Flor.
- Haag, G. (2018). *Le moi corporel. Autisme et développement*. PUF.
- Jerusalinsky, A. (1994). La educación, ¿es terapéutica? Acerca de tres juegos constituyentes del sujeto. *Escritos de la Infancia*, 3(4).
- Laznik, M. C. (2004). *A voz da sereia*. Agalma.
- Meltzer, D., et al. (1979). *Exploración del autismo. Un estudio psicoanalítico*. Paidós.